



Poemas

Sofía Rodríguez-García

(Bucaramanga, 1976), escritora, artista colombiana y educadora popular. Ex detenida política en Colombia. Ha escrito 4 poemarios Cada vez que cobija el fuego (Ambivalente editorial, año 2015) El bar de la avenida 33 (año 2018, ambivalente editorial) (2 publicados y 2 inéditos que serán publicados en el año 2022), 1 libro de cuentos inédito y varios artículos y ensayos en periódicos y revistas de Colombia, Chile, México, Canadá y los Países Catalanes. Su obra poética se encuentra -además-, en varias antologías de Argentina, Rumania, España, Estados Unidos y Colombia. Su obra ha sido traducida en 4 idiomas: rumano, italiano, portugués y catalán; y su obra poética se encuentra en publicaciones de varias revistas rumanas de Bucarest (Rumania), en revistas y periódicos italianos de Roma (Italia), en Denver (Estados Unidos), en Durango, Morelia y Ciudad de México (México), en València (Països catalans) y en varias ciudades de Colombia. Ha sido invitada a diferentes festivales de poesía y escritores en Argentina, Colombia, Estados Unidos y Perú. Ha participado en varias antologías de Rumania, Colombia, Argentina, y Estados Unidos. Ha sido prologuista de varios autores, tallerista y evaluadora en revistas de poesía, Ha sido correctora de artículos de revistas de sociología y libros de diversos autores, así mismo ha participado en producciones audiovisuales y teatrales.

LA DESPEDIDA DE LOS LEJANOS

Intenté abandonarte veinte veces al día,
observando tu amanecer en la resaca,
en los timbres desconocidos
y en la estupidez de los sillones que esperan y revuelcan.

Me provoqué, recogíendote,
chocando los vidrios de mis venas,
aislándote de ti y de mí en un parque de memoria.

Este año será rápido
como las sortijas de un matrimonio espeso
y la lluvia de un sol indeciso:
sin evidencias que me motiven.

Me dueles en el fondo de la garganta
donde el ruido es un sarcasmo
y la vida una sombra que espera.
Te lloro cuando me esperas en la oscuridad
y no puedo verte.

Me hiero soñando tus manos en los bares,
tu gabán negro

y cabello desordenado.

Pesan los restos de mis cuencas

y soy incapaz de llamarte.

Ya nos yace la despedida,

mis pulmones se han abierto

en este frío que quiere volarse con ellos,

pareciera una propagación atrevida

donde retumban sus alas de óxido.

(DEL LIBRO EL BAR DE LA AVENIDA 33)

LAS INSTALACIONES

Quiero tatuajes en mis varices,
como mapas de carreteras y ríos
Quiero tatuajes que acentúen
mis rayos ondulantes
Quiero que denuncien
los hilos del tiempo,
los feroces años,
los verdugos de las ramas,
los corales condenados en la piel,
el horizonte de una tarde en la playa

Quiero acentuarme las instalaciones
para hurgarme las razones de las marcas,
desnudarme en su fuego
esculpirme descalza.

(DEL LIBRO EL BAR DE LA AVENIDA 33)

LA PUERTA

Puse matorrales en la entrada,
no quiero que ese intruso del cielo se amañe
con los latidos de los durmientes;
No soporto sus astillas
ni ese yugo con que amanece siempre
Me acompaña un perro,
el mismo que me devoró esa noche
donde grité mi vergüenza
El mismo que acosó mi soledad
y desapareció sobre el ramaje
cauteloso para no despertarme.

(DEL LIBRO EL BAR DE LA AVENIDA 33)

ESCRITO

Irritada he vuelto

en un café de cucharas,

alcanzada de sombras

tu esperma lejana pregunta:

¿es escaso el infierno en un galanteo?

Cada media hora

me aprieta un tubo en su boquilla,

dobra mi cuerpo maltratado

sin escala en un delirio impreciso

Maravilla su estampa

con un solo rostro en

mis pantalones agraciados

La fiebre está tan alta

que debo andar en algún suicidio

(mal concretado)

Todo lo que lloras lo transito

en ese cactus que te adorna

Si supieras que el embrujo
es sucinto sin licor infectado
si lloviera ahora y me llevara tu mar
me abrazaría con hamacas de tiempos
libre del fondo

Hablas en mi pensamiento
tan oculto,
reflexionas en su loza
de balcón de tres pisos

No hace falta tu tacto
sino el viento que lo trae,
el humo que lo aspira
trozos de niebla en mi muerte grata

Omities tu nombre,
me voy pronto
donde esas garras
de malhechor amable no me
envenenen con seductores abrazos

Dolor que sigues devorando
cuando mi tristeza ya no abarca tiempos

ni poemas de pared

He dispuesto ser flecha con alas envidiables.

Te elaboraré con sudor de insensibles piernas

Solo quisiera ahora,

-tan cobarde en existencias-

llenarme de espectros

derramarme sin miedo

absorber su cortada

lejano asfalto

profundizando como una daga

un eterno y espinado

diálogo

(DEL LIBRO “CADA VEZ QUE COBIJA EL FUEGO”)